

regularmente sucede, parece que sus faltas debian mas bien atribuirse á torpeza, porque aun supuesto el deseo de hacer traicion, nadie reusa la ocasion de conseguir grandes victorias, que siempre sirven para ponerla á mayor precio. Sin embargo, no faltan contemporaneos dignos de fé, que atribuyen todas sus falsas maniobras á la traicion, en cuyo caso será el único general en la historia que se haya dejado batir voluntariamente. No era un cuerpo solo el que debia dirigirse del otro lado de Manheim sino todo el ejército para apoderarse de Heidelberg, que no solo es el punto esencial donde se cruzan los caminos para ir desde el Alto Rhin á los valles del Necker y del Mein, sino que ocupándole se impedía que pudieran reunirse Wurmser y Clerfayt, dejando separados para siempre aquellos dos generales y asegurándose una posicion por la cual podia él reunirse con Jourdan y formar con él una masa que hubiera destruido sucesivamente á Clerfayt y á Wurmser. Conociendo Clerfayt el peligro, abandonó las orillas del Mein y echó á correr á Heidelberg; pero su teniente Kwasdanowich, ayudado por Wurmser, habia conseguido ya desalojar de Heidelberg la division que Pichegrú habia dejado allí. Este se encerró en Manheim, y Clerfayt no recelando ya por sus comunicaciones con Wurmser, marchó al instante contra Jourdan. Hallábase

este cerrado entre el Rhin y la línea de neutralidad, donde no podia vivir como en pais enemigo, ni tenia organizado servicio alguno para traer víveres de los Paises Bajos, de suerte que ni podia marchar adelante ni reunirse con Pichegrú lo cual le ponía en una situacion muy crítica. Además de eso Clerfayt, sin respetar la neutralidad se habia situado de manera que flanqueaba su izquierda y la precisaba á echarse sobre el Rhin. No era pues posible que Jourdan se mantuviese en aquella posicion y así resolvieron los representantes, con acuerdo de los generales, replegarse sobre Maguncia para bloquearla por la orilla derecha. Pero no era nada mejor esta situacion que la precedente, pues además de dejarle en la misma penuria de víveres, le esponía á ser atacado por Clerfayt en una posicion desventajosa, pudiendo tal vez perder sus comunicaciones con Dusseldorf, y en consecuencia se decidió emprender la retirada hácia el Bajo Rhin, la cual se ejecutó en buen orden y sin ser inquietados por Clerfayt, quien meditando un gran proyecto, se volvió hacia el Mein para aproximarse á Maguncia.

A esta noticia de la marcha retrógrada del ejército del Sambre y Mosa se añadieron ciertos rumores siniestros sobre el ejército de Italia, á donde habia llegado Schérer con dos hermosas divisiones de los Pirineos orientales que quedaron

dísponibles de resultas de la paz con España; mas á pesar de eso se decia que aquel general no se creia seguro de su posicion y pedia socorros de artillería y víveres que era imposible enviarle y sin los cuales amenazaba tener que retirarse. Ultimamente se hablaba de otra segunda expedicion inglesa que llevaria consigo al conde de Artois y nuevas tropas de desembarco.

Aunque estas noticias no tuviesen nada que amenazara la existencia de la república, siendo como era dueña del curso del Rhin, teniendo dos ejércitos de mas que poder enviar, uno á Italia y otro al Vendé, y que acababa de recibir una prueba terminante con lo ocurrido en Quiberon de cuanto podia contar con Hoche para no temer las expediciones de los emigrados, no por eso dejaron de contribuir estas noticias á despertar las esperanzas de los realistas que estaban aterrados con el mal suceso de vendimiario, y á irritar á los patriotas, poco satisfechos del modo con que se habia hecho uso de la victoria. Sobre todo produjo malísimo efecto el descubrimiento de la correspondencia de Lemaitre, porque en él se encontró descubierta toda la conspiracion que se habia estado sospechando tanto tiempo y se supo con certeza que habia en Paris una agencia secreta que estaba en correspondencia con Verona, con el Vendée y con todas las provincias de

Francia, escitando en ellas movimientos contrarrevolucionarios y teniendo inteligencias con muchos miembros de la convencion y de las comisiones. Las mismas valadronadas de aquellos miserables agentes que se banagloriaban de haber ganado tan pronto á los generales como á los diputados, y decian haber tenido relaciones con monarquistas y thermidorianos, contribuyó á aumentar las sospechas, y á que estas recayesen sobre los diputados del lado derecho.

Ya se sindicaban entre estos á Rovére y Saladin y se habian adquirido pruebas convincentes contra ellos, pues este último habia publicado un folleto contra los decretos del 5 y 13 de fructidor y acababan de recompensarle con los votos de los electores de Paris. Tambien se señalaban como cómplices secretos de la agencia realista á Lesage, el del Eura y Loir, á La Riviere, á Boissy d'Anglas y á Lanjuinais, porque les habia comprometido mucho el silencio que guardaron durante los dias 12, 13 y 14 de vendimiario. Contribuian tambien mucho á no ponerlos en buen lugar los diarios anti-revolucionarios que los elogiaban con afectacion, y que al mismo tiempo que aplaudian tanto á los 73, llenaban de ultrages á los thermidorianos; y así era muy difícil que dejara de seguirse algun rompimiento. Continuaban los 73 y los thermidorianos reuniéndose en casa de un

amigo comun , pero faltaba ya la confianza y la buena armonia entre ellos, desde que en los últimos dias de la sesion se habló de las nuevas elecciones, de las intrigas del realismo para corromperles y del silencio de Boissy , Lanjuinais, La Riviere y Lesage durante las escenas de vendimiario. No dejó Legendre con su petulancia ordinaria de echarse en cara á los cuatro diputados que estaban presentes, y ellos procuraron justificarse; pero dejando escapar Lanjuinais la estraña espresion de *la carniceria del 13 de vendimiario*, con la cual dió muestra ó de un gran desórden en sus ideas ó de que sus sentimientos eran poco republicanos. Al oír aquella palabra montó en cólera Tallien y se quiso salir diciendo que no podia estar mas tiempo con unos realistas é iba á denunciarles á la convencion ; pero se le rodearon varios cólegas y se logró sosegarle esplicando la frase de Lanjuinais pero no salieron contentos unos de otros.

Entre tanto iba creciendo la agitacion en Paris y aumentándose las desconfianzas y sospechas de realismo contra todo el mundo. Pidió Tallien que la convencion se constituyese en sesion secreta y denunció formalmente á los cuatro diputados , aunque sin tener pruebas suficientes, pues solo se reducian á inducciones mas ó menos probables , y asi no se apoyó la acusacion. Louvet, aunque partidario de los thermidorianos , tampoco quiso

apoyarla contra aquellos cuatro diputados que eran amigos suyos; pero acusó á Rovere y Saladin pintando su conducta con colores odiosos, haciendo resaltar el contraste de su fogoso terrorismo con su actual realismo y logró que se decretase su arresto. Tambien se puso preso á Lhomond<sup>26</sup>, que se hallaba comprometido por Lemaitre y Aubry, autor de la reaccion militar.

En represalias solicitaron los adversarios de Tallien que se publicase una carta del Pretendiente al duque de Harcourt, en que hablando de lo que le comunicaban de Paris , decia : *no puedo persuadirme á que Tallien sea un realista de buena especie.* Es de advertir que los agentes de Paris se vanagloriaban de haber conquistado á Tallien y á Hoche ; pero sus continuas baladronadas y sus calumnias respecto á este último bastan para justificar al primero. Hizo poquísimo efecto aquella carta porque desde el suceso de Quiberon y conducta que observó Tallien en el de vendimiario , lejos de pasar por realista mas bien era considerado como un terrorista sanguinario. De esta suerte unos hombres que hubieran debido unir sus esfuerzos para salvar una revolucion que era obra suya , desconfiaban unos de otros y se dejaban comprometer cuando no ganar por el realismo. Gracias á las calumnias de los realistas terminaban los últimos dias de aquella ilustre asamblea del mis-

mo modo que habian principiado, esto es, con alborotos y tormentas.

Ultimamente pidió Tallien que se nombrase una comision de cinco miembros encargados de proponer medidas eficaces para salvar la revolucion durante el tránsito de un gobierno á otro; y en efecto se le nombró á él, á Dubois Crancé, á Florent Guyot, á Roux el del Marne <sup>27</sup>, y á Pons de Verdun. <sup>28</sup> El objeto de esta comision era evi-

\* Es menester estar tan prevenido como Mr. Thiers cuando escribia esta historia para echar la culpa á los realistas de la corrupcion ó de las nuevas convicciones de los republicanos. ¿De que podian importar los oscuros manejos de algunos agentes pagados por los príncipes ó por los extranjeros, si no hubiera estado ya hecha la contra-revolucion en las ideas, nacida de los excesos de la democracia y de la reaccion thermidoriana? Aun cuando no hubiese habido realista alguno que calumniase ó dijese la verdad acerca de las disposiciones de este ó el otro convencional, no por eso dejaría la opinion general de manifestarse cual se manifestó, esto es fastidiada de república y de teorías impracticables. La república francesa murió el día 9 de thermidor, y todo lo mas que hubieran podido hacer los esfuerzos reunidos de los thermidorianos y girondinos seria prolongar mas ó menos su agonía, sin que los *alborotos y tormentas* que acompañaron el entierro de la convencion fuesen otra cosa que una condicion esencial de su propia existencia. Murió como habia nacido y como nacerán y morirán todas las asambleas únicas que se empeñen en ejercer por sí mismas todos los poderes de la sociedad. (N. del T.)

tar las maniobras realistas en las elecciones y tranquilizar á los republicanos acerca de la composicion del nuevo gobierno. Como la Montaña estaba tan acalorada y creia que esta comision iba á realizar todos sus deseos, se persuadió y esparció la voz de que iban á anularse todas las elecciones y suspender temporalmente la nueva constitucion. En efecto se habia llegado á persuadir que no era todavia tiempo de abandonar la república á sí misma y que no estaban bastante abatidos los realistas, sino que era indispensable continuar por algun tiempo el gobierno revolucionario. Iguales voces procuraban esparcir los contra-revolucionarios; pero Thibaudeau que hasta entonces no habia estado ni con los de la montaña, ni con los thermidorianos, ni con los monarquistas, pero que no por eso dejaba de pasar por republicano sincero, y acababa de ser elegido por 32 departamentos, desconfiaba menos que los demas del estado de los ánimos. Creia que Tallien y su partido calumniaban á la nacion queriendo tomar tantas precauciones contra ella, y hasta llegó á suponer que Tallien tenia proyectos personales é intentaba ponerse al frente de la montaña y hacerse dictador con pretexto de preservar á la república de los realistas. Llevado de esta idea, denunció amargamente este soñado proyecto y habló contra Tallien de un modo tan imprevisto,

que sorprendió á todos los republicanos que ignoraban el motivo. Mas esto mismo suscitó sospechas contra él entre los mas desconfiados suponiéndole intenciones que no tenia, y por mas que él recordase que era regicida, se sabia muy bien por las cartas interceptadas, y entre ellas por una de Entraigues á Lemaitre del 10 de octubre de 1795, inserta en el Monitor del año IV página 150, que hasta se podia rescatar la muerte de Luis XVI con grandes servicios hechos á sus herederos, y así no les parecía aquella suficiente garantía. Por tanto, á pesar del notorio republicanismo de Thibaudeau, le perjudicó mucho en el ánimo de los patriotas su salida contra Tallien, al paso que le valió extraordinarios elogios de los realistas, que le llamaron *Barra de hierro*.

Pasó la convencion por alto aquella denuncia y esperó el informe de Tallien en nombre de la comision de los cinco, que se redujo á un proyecto de decreto que contenia las providencias siguientes:

Exclusion de todo empleo civil, municipal, judicial y militar de los emigrados y sus parientes hasta la paz general;

Permiso de salir de Francia y de llevarse sus bienes á todos los que no quisiesen vivir bajo las leyes de la república.

Destitucion de todos los oficiales que no habian servido durante el régimen revolucionario, es de-

cir, desde el 10 de agosto, y que habian sido restablecidos en sus empleos despues del 15 de germinal, esto es, desde que estaba Aubry encargado de este ramo.

Aprobáronse estas disposiciones, y en seguida decretó solemnemente la convencion la reunion de la Bélgica á la Francia y su division en departamentos. Ultimamente el 4 de brumario, estando ya para separarse, quiso terminar por un gran acto de clemencia su larga y tempestuosa carrera. Decretó que luego que llegase la paz general quedaria abolida la pena de muerte en la república francesa; mudó el nombre de la plaza de la *Revolucion* en el de plaza de la *Concordia*, y en fin concedió una amnistia para todos los hechos relativos á la revolucion, excepto el de la revuelta del 13 de vendimiario, lo cual equivalia á poner en libertad á los hombres de todos los partidos, menos á Lemaitre, que era el único de los conspiradores de vendimiario contra quien existian pruebas suficientes. Se confirmó la sentencia de deportacion pronunciada contra Billaud Varennes, Collot de Herbois y Barrére, que se habia revocado para ser juzgados de nuevo, esto es, para ser condenados á muerte; y como Barrére era el único que todavia no se hubiese embarcado, se mandó que lo fuese. En consecuencia debian abrirse todas las cárceles, y siendo las dos y media

de la tarde del día 4 de brumario año IV (25 de octubre) pronunció el presidente de la comisión las siguientes palabras: « La convencion nacional « declara que su mision está cumplida y su sesion « terminada. » Oido lo cual principiaron los gritos de *viva la república.*

Así concluyó aquella larga y memorable sesion de la convencion nacional. La asamblea constituyente habia tomado por objeto destruir la antigua organizacion feudal y fundar otra nueva: la legislativa tuvo que ensayar esta organizacion á la vista de un rey que la constitucion habia conservado; pero al cabo de algunos meses de ensayo reconoció y declaró incompatible al rey con las nuevas instituciones y su complicidad con las naciones extranjeras, y despues de suspender al rey se disolvió. Por consecuencia se encontró la convencion con un rey destornado, con una constitucion anulada y con la guerra declarada á la Europa, sin otro recurso que una administracion enteramente destruida, un papel moneda desacreditado y algunos viejos cuadros de regimientos cansados y vacíos. Así no solo tenia ya que disputar la libertad en presencia de un trono abatido y despreciado, sino que defenderla contra toda la Europa y este era un negocio algo mas grave. Mas sin arredarse un momento proclamó la república á la faz de los ejércitos enemigos; despues sacrificó al

rey para cerrarse á sí misma la retirada, se apoderó de todos los poderes y se constituyó en dictadora. Hubo algunas voces en ella que hablaban de humanidad cuando no queria oír hablar sino de energia, y las ahogó. Muy pronto aquella dictadura que ella habia usurpado á la Francia por la necesidad de la comun defensa, se la abrogaron sobre ella doce de sus miembros conducidos por la misma razon. Estos doce dictadores se apoderaron de todo desde los Alpes hasta el mar y desde los Pirineos hasta el Rhin y haciéndose dueños de personas y de cosas principiaron con las naciones de Europa la lucha mas terrible y gigantesca de que haga mención la historia. Para conservar la suprema direccion de aquella obra inmensa, sacrificaron alternativamente á todos los partidos, y como es propio de la condicion humana, cometieron los excesos inherentes á sus calidades: es decir, tuvieron fuerza y energía, pero tambien exceso de crueldad. Derramaron torrentes de sangre hasta que llegando á ser inútiles por la victoria y odiosos por el abuso de la fuerza, vinieron á sucumbir. Entonces volvió á tomar la dictadura la convencion y principió á aflojar poco á poco los resortes de su terrible administracion. Tranquilizada por las victorias, dió oídos á la humanidad y se entregó á su espíritu de regeneracion. Manifestó deseos de todo lo bueno y lo grande y lo es-

tuvo ensayando durante un año; pero los partidos que habian estado oprimidos bajo una autoridad inexorable volvieron á renacer bajo una autoridad clemente. Dos facciones compuestas de diferentes matices de enemigos y amigos de la revolucion la fueron atacando sucesivamente y venció á los unos en germinal y prerial y á los otros en vendimiario, y hasta el último momento se mostró heroica en medio de los peligros. Ultimamente redactó una constitucion republicana y despues de tres años de lucha con la Europa, con las facciones y consigo misma, hizo dimision y entregó la Francia al directorio.

Terribles son los recuerdos que ha dejado; pero ella no necesita alegar mas que un solo hecho para desvanecer todas las reconvençiones: ella nos salvó de la invasion estrangera. Las anteriores asambleas la habian entregado la Francia comprometida y ella se la entregó libre y salva al directorio y al imperio. Si en 1793 hubiera vuelto á entrar en Francia la emigracion, no habria quedado huella de los trabajos de la constituyente y de los beneficios de la revolucion, porque en lugar de aquellas admirables instituciones civiles y de aquellas magníficas tareas que distinguieron á la constituyente, á la convencion, al directorio, al consulado y al imperio solo tendríamos la anarquía sangrienta y baja que vemos hoy del otro lado de los

Pirineos. Con rechazar la invasion de los reyes conjurados contra nuestra república aseguró la convencion á la revolucion un influjo no interrumpido durante 30 años sobre el territorio frances y dió á sus obras tiempo para consolidarse y adquirir aquella fuerza que las permite arrostrar la impotente cólera de los enemigos de la humanidad. Siempre podrá la convencion decirles á los hombres que se llaman á sí mismos con tanto orgullo los patriotas de 89: «vosotros habiais provocado la lucha, pero yo soy quien la sostuvo y terminó.» \*

\* Y ellos no deberán responderla otra cosa sino decir *mientes en uno y otro.* (N. del T.)